

Frontera colombo-venezolana. Conceptos, características y escenarios

Martha Ardila^a

Recibido: 02/03/2026 **Aceptado:** 11/05/2026

Cómo citar: Ardila, M. (2026). Frontera colombo-venezolana: Conceptos, características y escenarios. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 21(1), 8472. <https://doi.org/10.18359/ries.8472>

Resumen: La frontera colombo-venezolana es vista como una zona periférica debido a su inestabilidad y presencia de diversos actores en conflicto. Desde Bogotá predominan visiones estigmatizantes y distorsionadas que ignoran las problemáticas de los entornos fronterizos. El Estado colombiano ha desconocido muchos de los componentes de la seguridad humana, que podrían conducir a solucionar problemáticas fronterizas a corto, mediano y largo plazo. Este artículo parte de revisar y discutir algunos conceptos vinculados con las características fronterizas entre los dos países. Teniendo en cuenta los últimos cinco años, brinda elementos para comprender las implicaciones para Colombia del relacionamiento bilateral y fronterizo en un entorno internacional y regional cambiante. Utilizando una metodología DoFA (debilidades, oportunidades, fortalezas y amenazas), plantea diversos escenarios y conclusiones. Se señalan recomendaciones y escenarios útiles para los tomadores de decisiones. Se concluye que Colombia deberá realizar cambios orientados a formular una estrategia coherente, que incluya la seguridad humana y que frene dinámicas desestabilizadoras para esta frontera.

Palabras clave: Frontera colombo-venezolana; estigmatización fronteriza; seguridad humana; escenarios.

* Artículo de investigación resultado del proyecto de investigación “Transformaciones globales, integración y política exterior latinoamericana”.

^a PhD en Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Profesora-investigadora de la Universidad Externado de Colombia. Correo electrónico: martha.ardila@uexternado.edu.co; orcid: <https://orcid.org/0000-0002-7440-9752>

Colombian-Venezuelan Border. Concepts, Characteristics and Scenarios

Abstract: The Colombian Venezuelan border is viewed as a peripheral area due to its instability and the presence of various conflicting actors. In Bogotá, stigmatizing and distorted views prevail that ignore the challenges facing border communities. The Colombian government has overlooked many of the components of human security that could help resolve border issues in the short, medium, and long term. This article begins by reviewing and discussing some concepts related to the characteristics of the border between the two countries. Considering the last five years, it provides insights into the implications for Colombia of bilateral and border relations within a changing international and regional environment. Using a swot analysis (strengths, weaknesses, opportunities, and threats), it presents various scenarios and conclusions. Recommendations and useful scenarios for decision-makers are highlighted. It concludes that Colombia must implement changes aimed at formulating a coherent strategy that includes human security and controls destabilizing dynamics along this border.

Keywords: Colombian Venezuelan border; border stigmatization; human security; scenarios.

Fronteira colombo-venezuelana. Conceitos, características e cenários

Resumo: A fronteira colombo-venezuelana é vista como uma zona periférica devido à sua instabilidade e à presença de diversos atores em conflito. A partir de Bogotá predominam visões estigmatizantes e distorcidas que ignoram as problemáticas dos entornos fronteiriços. O Estado colombiano tem desconhecido muitos dos componentes da segurança humana, que poderiam levar a solucionar problemáticas fronteiriças a curto, médio e longo prazo. Este artigo parte da revisão e discussão de alguns conceitos vinculados às características fronteiriças entre os dois países. Levando em conta os últimos cinco anos, oferece elementos para compreender as implicações para a Colômbia do relacionamento bilateral e fronteiro em um entorno internacional e regional em constante mudança. Utilizando uma metodologia swot (fraquezas, oportunidades, forças e ameaças), propõe diversos cenários e conclusões. São apontadas recomendações e cenários úteis para os tomadores de decisão. Conclui-se que a Colômbia deverá realizar mudanças orientadas a formular uma estratégia coerente, que inclua a segurança humana e que freie as dinâmicas desestabilizadoras para essa fronteira.

Palavras-chave: fronteira colombo-venezuelana; estigmatização fronteira; segurança humana; cenários.

Introducción

El presidente estadounidense Donald Trump, en su segunda administración, manifiesta un mayor interés por América Latina y el tema de seguridad, como lo evidencian no solo el Estatuto de Seguridad Nacional y el Estatuto de Defensa Nacional, sino también la invasión de Estados Unidos a Venezuela, la detención de Nicolás Maduro y el

asesinato de El Mencho, jefe del cartel Jalisco Nueva Generación. A su vez, le preocupa la seguridad fronteriza, en particular la colombo-venezolana.

Las fronteras colombianas presentan características y dinámicas desestabilizadoras tanto internas como externas, influenciadas por elementos históricos, políticos, económicos y sociales. En ellas, los entornos fronterizos se vinculan con la porosidad, la

interacción y los esfuerzos de sobrevivencia. Por consiguiente, las relaciones vecinales oscilan entre cooperación, desconfianza e incertidumbre, y se hallan marcadas por una creciente inestabilidad. No obstante, la Constitución de 1991 y la Ley de Fronteras del 2021, abren senderos hacia la interdependencia, la autonomía, el desarrollo humano, la cooperación transfronteriza y la articulación con el Gobierno central.

Este artículo examina la creciente inestabilidad de la franja fronteriza colombo-venezolana en el contexto del proceso de securitización y la invasión de Estados Unidos a Venezuela. Plantea escenarios para una estrategia integral de estabilización fronteriza que contribuya a enfrentar dichas dinámicas.

Se adopta una perspectiva desde Colombia, que privilegia las visiones de los centros de poder de la nación. Esto genera repercusiones internas y externas en términos de seguridad humana, con influencias en las dinámicas sociales, económicas, de seguridad y defensa en los ámbitos nacional, subnacional, regional e incluso hemisférico.

La frontera colombo-venezolana se encuentra afectada no solamente por actores violentos transnacionales (AVT), sino también por las tensiones político-ideológicas e históricas no resueltas entre Bogotá y Caracas; y de manera reciente, con la invasión de Estados Unidos el 3 de enero del 2026.

Las élites principalmente políticas, así como las económicas y militares, tienen un imaginario de fronteras políticas que las llevan a ser estigmatizadas. Debido a la violencia, a la presencia de diversos agentes en conflicto, al abandono del Estado y a la presencia de grupos al margen de la ley, esta frontera se ha generalizado y se percibe como periferia. La soberanía del territorio la ejercen, también, agentes al margen de la ley, quienes controlan diversas actividades sociales y económicas. La frontera con Venezuela se generaliza desconociendo su heterogeneidad. Sus cierres estigmatizan al inmigrante vinculándolo, en muchos casos, con actividades ilegales, lo cual aumenta la xenofobia.

A pesar de que Colombia ha fomentado relaciones cordiales en el plano internacional, ha tenido algunas fronteras problemáticas, como la venezolana (Mares, 2012; Sanjuán, 2003). La seguridad

fronteriza se ha convertido en el eje de la relación con los vecinos. Si bien hay que reconocer que, en el caso de los esfuerzos de cooperación, es necesario tener en cuenta que se sigue dando énfasis a una colaboración más enfática a esquemas tradicionales respecto a militarizar los espacios fronterizos, colocando, en segundo lugar, proyectos sociales y medioambientales. Por lo pronto, parecería que Estados Unidos no va a tomar acciones de cooperación o confrontación en esta frontera.

En su momento, las comisiones de vecindad de Colombia con Venezuela buscaron integrar sus fronteras, agentes gubernamentales y sociedad civil. Ayudaron a desensibilizar, construir confianza y compartir dinámicas fronterizas y binacionales. La venezolana se crea en 1989 durante el Gobierno de Virgilio Barco y Carlos Andrés Pérez en un intento por “desgolfizar”¹ la relación bilateral, aumentando la cooperación y el trabajo intersectorial. Temas como migración, medio ambiente, seguridad y comercio han sido relevantes.

Teniendo en cuenta las consideraciones anteriores, este artículo brinda elementos para analizar cómo influyen las diferentes visiones de las élites colombianas nacionales y locales sobre los entornos fronterizos con Venezuela. Para ello, se formula la hipótesis de que desde una perspectiva estatocentrista, el Estado colombiano ha ignorado numerosos componentes de la seguridad humana que podrían contribuir a resolver las problemáticas fronterizas diferenciadas. En este sentido, predominan visiones estigmatizantes y distorsionadas que minimizan dichas problemáticas, lo que incide en la formulación de soluciones a corto, mediano y largo plazo.

El presente artículo se encuentra dividido en cinco partes. En la primera, se exponen las discusiones conceptuales y teóricas. En la segunda, se describe la metodología considerando las debilidades, oportunidades, fortalezas y amenazas, así como los riesgos asociados. En la tercera, se analiza el entorno fronterizo. En la cuarta, se presentan

1 Durante muchos años y, sobre todo, a raíz del incidente de la corbeta Caldas en agosto de 1987, el diferendo fronterizo por el golfo de Venezuela y Coquivacoa se había convertido en el eje de la relación entre los dos países.

los resultados y escenarios. Finalmente, se ofrecen conclusiones relevantes en el contexto de las transiciones que viven Colombia y Venezuela: el primero con un nuevo jefe de Estado a partir del 7 de agosto del 2026, y el segundo, con la “colaboración” de Estados Unidos para una transición en el país vecino.

Discusiones conceptuales

Colombia se ha destacado por ser un país que, si bien ha fomentado buenas relaciones en el plano internacional, ha tenido algunas fronteras problemáticas, como es el caso de la ecuatoriana y la venezolana. En cambio, con Brasil, las relaciones fronterizas han sido menos complejas, aunque el crimen transnacional no ha estado ausente. La diferencia es que, mientras con Ecuador y Venezuela, las tensiones fronterizas han estado acompañadas por querellas político-ideológicas, en el segundo caso, estas han sido pautadas más por dinámicas de actividades ilícitas. Asimismo, las percepciones nacionales por parte de las élites han contribuido a fomentar y obstaculizar relaciones vecinales principalmente con Venezuela.

En el contexto del conflicto interno colombiano no se han hecho, desde los años ochenta, acusaciones mutuas entre Colombia y Venezuela relativas a la injerencia derivada, por ejemplo, de la persecución a elementos rebeldes fuera de los límites fronterizos. Posteriormente, durante el Gobierno del presidente venezolano Rafael Caldera, en los años noventa, se activaron escenarios de operaciones especiales en la franja fronteriza con Colombia para lidiar con la inestabilidad causada por grupos rebeldes (Sanjuán, 2003). Ya durante el mandato de Hugo Chávez y, más recientemente, de Maduro, Colombia acusó en diversas ocasiones al Estado venezolano de proteger los campamentos de dichos grupos, lo que provocó constantes roces entre las dos naciones. A diferencia, con Gustavo Petro fue una relación de cordialidad y acercamiento.² Hubo

cooperación en temas puntuales como comercio, contrabando y minería ilegal, pero persisten los grupos armados como el Ejército de Liberación Nacional (ELN), las disidencias de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP) y bandas criminales, además de narcotráfico y desconfianza sobre la implementación de los acuerdos (López, 2024).

Recordemos que alias Iván Márquez se desentendió del acuerdo de paz de las FARC-EP con el Gobierno colombiano, en el 2016, lo que originó en el 2019 un bloque de disidencia, la Segunda Marquetalia, cuestionando públicamente a las FARC-EP por entregar las armas. El fenómeno de las disidencias es complejo y definido por el Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (Indepaz, 2021, p. 31) como “el proceso de rearme” que se busca legitimar acudiendo a la identidad de la antigua guerrilla de las FARC-EP, acción que les permitió cooptar grupos residuales. Actualmente no cuentan con una capacidad de control territorial consolidada y participan de economías ilícitas.

El narcotráfico ha sido señalado como uno de los principales causantes de la violencia en Colombia. El padre Francisco de Roux, con ocasión de la entrega a finales de junio del 2022, del informe de la Comisión de la Verdad,³ enfatizó “la centralidad del narcotráfico en Colombia”, explicando que esto es así “porque está metido en la economía formal, copando la demanda agregada y el multiplicador de la economía en el sector informal” (*El Tiempo*, 2022). Investigadores dedicados al conflicto colombiano han destacado, más recientemente, que las dinámicas del conflicto están también asociadas a la producción del banano, café y carbón, entre otros, enfatizando, de igual forma, el ámbito subnacional (Rettberg et al., 2020).

Los espacios fronterizos colombianos han estado, desde hace décadas, afectados por las dinámicas del conflicto armado. Recientemente, las

2 Con Gustavo Petro se reestablecieron las relaciones diplomáticas (embajadas y consulados) y se dio una reapertura progresiva de los pasos fronterizos. Ha habido acuerdos sobre seguridad fronteriza, cooperación aduanera y política migratoria.

3 La Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición fue creada como una entidad autónoma en el 2017 para aclarar las causas del conflicto interno colombiano, a raíz del acuerdo de paz entre las FARC-EP y el Gobierno de Colombia. Francisco de Roux es su presidente.

disidencias y otros grupos armados no estatales han aprovechado esos espacios para buscar resguardo y desarrollar sus economías ilícitas, tales como minería ilegal y narcotráfico. Pizarro (2002, p. 168) ha definido este conflicto en Colombia como un “conflicto armado interno, irregular y con raíces históricas de índole ideológico”. Dichos orígenes remontan al contexto de la Violencia, a mediados del siglo xx. A su vez, Rettberg et al. (2020, p. 5) destacan que

en la experiencia de los países inmersos en conflictos, la línea divisoria entre conflicto armado y delincuencia es difusa, en la medida en que los actores armados necesitan financiarse y recurren a actividades delictivas, mientras que los actores delictivos han desarrollado agendas políticas con las que intentan influir en la sociedad. [traducción propia]

Como lo enfatizan Kacowicz et al. (2021), las fronteras pueden contribuir a configurar identidades políticas y culturales estratégicas a diferentes niveles, desde el subnacional hasta el transnacional. Asimismo, según los mismos autores, para explicar la variación en las dinámicas transnacionales ilícitas es necesario tener en cuenta el tipo de frontera, el grado de gobernanza y las condiciones socioeconómicas de los Estados fronterizos. Kacowicz et al. (2021) destacan también que las “fronteras internacionales se volvieron instituciones político-económicas” (p. 16) que pueden ser definidas como “áreas de transacciones y de flujos económicos que aportan beneficios” (p. 16).

Las zonas fronterizas pueden tener una capacidad relacional, desarrollada de forma no explícita, las cuales, a la vez que son teatro de actuación de agentes subnacionales y supranacionales, permiten, en algunos casos, que se formen subespacios diferenciadores, como es el caso de Cúcuta-San Antonio. Esto lleva a que espacios fronterizos, considerados periféricos por las propias élites políticas, se vean más identificados con las poblaciones del otro lado de la frontera que con el mismo macroespacio nacional.

Por otro lado, la presencia del Estado percibido de forma negativa o un Estado minado por lacras tales como la corrupción pueden, en algunos casos, llevar a la percepción en las poblaciones

locales fronterizas de que es preferible fortalecer buenos contactos con agentes no estatales alzados en armas que con los mismos representantes del poder central o departamental (Idler, 2019). Esto termina por acentuar la estigmatización de poblaciones fronterizas desde los centros de poder centrales o locales.

La frontera colombo-venezolana, acorde a la tipología de Kacowicz et al. (2021), se trata de una frontera al nivel de la “paz negativa o precaria”. Esto significa que el entorno fronterizo está plagado por dinámicas de violencia y flujos de actividades ilícitas, en las cuales la presencia del Estado es débil o es percibida de forma poco positiva, y sus capacidades son desajustadas para lidiar con problemáticas socioeconómicas; la presencia del Estado es percibida como “sancionadora”.

Teniendo en cuenta lo anterior, es relevante destacar el estudio de Serje de la Ossa (2012), según el cual se argumenta que se ha alimentado el mito de la ausencia del Estado, cuando, en realidad, las periferias colombianas han estado sujetas a un imaginario geopolítico desde las élites andinas. Esto ha llevado a la construcción de un otro periférico, subdesarrollado y conflictivo, que debería ser sujetado a toda costa. Serje de la Ossa et al. (2007, p. 39) contraargumentan la idea de un Estado monolítico, y destacan que “lejos de ser un conjunto totalizador de instituciones abstractas, el Estado está constituido por las visiones, los intereses y las prácticas de grupos particulares” [traducción propia].

Vaughan-Williams (2012) señala que el concepto de frontera del Estado puede ser considerado un punto de referencia. Es decir, “orienta la convergencia de las personas con un determinado territorio y con nociones de la historia común, la nacionalidad, la identidad, el idioma y la cultura” (p. 3). Pero, según el mismo autor, para entender y analizar las fronteras es relevante la “imaginación geopolítica moderna”, la cual se articula con el entendimiento que se tiene relativo a “las prácticas de soberanía, violencia y biopoder en la vida política contemporánea” (Vaughan-Williams, 2012, p. 9). Basándose en los conceptos de poder y autoridad de Foucault, Vaughan-Williams (2012) destaca, de igual forma, que estas dos nociones no pueden ser

analizadas estrictamente desde una perspectiva de *top-down*, es decir, emanadas de una sola fuente. Esto, teniendo también en consideración que el poder es relacional.

A efectos prácticos, lo anterior significa que las dinámicas fronterizas no pueden solamente ser analizadas como consecuencia de las acciones y prácticas conducidas por el Estado, sino de las acciones y estrategias de todos los agentes, estatales y no estatales, definitorios del concepto de entorno fronterizo que se propone en este estudio.

Así, en este artículo, el entorno fronterizo abarca todas las redes de relaciones, lícitas o ilícitas, entre las comunidades que viven en la frontera y los agentes estatales y no estatales, incluidos los violentos, que determinan su modo de vida, desde lo social hasta el cultural y económico. Este concepto abarca tres categorías: 1) relaciones entre los agentes estatales y las comunidades locales, 2) relaciones entre los actores violentos transnacionales (AVNE) y las comunidades locales y 3) relaciones entre los agentes estatales y los AVNE.

A partir de lo anterior, y tomando como base los principios de la geopolítica crítica que rechaza acercamientos teóricos estáticos a los territorios de un Estado, se considera más enriquecedor entender la producción del otro fronterizo como una imagen proyectada a través de la propia subjetividad (Tuathail, 2005). Se parte así de la premisa de que las problemáticas en las fronteras colombianas resultan de imágenes, a veces estigmatizantes, de élites políticas centrales o locales, funcionarios del *statecraft* e, incluso, de académicos que podrán, en algunas circunstancias, ofertar sus servicios a entidades del Estado (ministerios y entidades relacionadas con gerencia de fronteras, por ejemplo). Bien sea por desconocimiento o por visiones distorsionadas de las zonas fronterizas, las estrategias y acciones pensadas desde Bogotá, o Caracas, conducentes a mantener el “orden” en las fronteras pueden, en ocasiones, no ser las más adecuadas, llevando, eventualmente, a más “desorden” o conflictividad. Para el geógrafo Camilo Domínguez (2005, p. 279), la nación

representa un ejemplo clásico de un país cuya tendencia geográfica-política es permanentemente de tipo centrípeto. Es decir que concentra el pivote de

su poder económico, político y cultural en el centro de su territorio y de allí se irradia hacia todos los puntos cardinales.

De acuerdo con el mismo autor, la “extrema periferia” serviría para acumular la riqueza del centro, sobre todo de la capital. A estas observaciones, se agrega que la “extrema periferia” es vista de forma, a veces, depreciativa desde las visiones geopolíticas de tomadores de decisiones, en la línea del mencionado “razonamiento geopolítico práctico” mencionado por Agnew (1994) y Tuathail (2005) para el caso norteamericano y que, en este artículo, se aplica a las élites políticas bogotanas y, en algunos casos, locales.

La ausencia del Estado es así, según algunos autores, una cortina de humo que invisibiliza, eventualmente, abusos estatales. Por otro lado, los grupos armados no estatales que usan estratégicamente las franjas fronterizas para evadir acciones del Estado (Echandía & Cabrera, 2017) son muchas veces percibidos por las poblaciones locales en las fronteras como el Estado (Idler, 2019; Serje de la Ossa et al., 2007), lo que contribuye a doblemente estigmatizar desde los centros de poder dichas zonas. También hay “procesos de periferización”⁴ que plasman la memoria de un conflicto siempre presente.

Para este artículo es también fundamental considerar el concepto desarrollado después de la Segunda Guerra Mundial que se impulsó desde varios países (Japón y Canadá), organizaciones internacionales y académicos el concepto de seguridad humana (SH). En 1994 un informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) fue decisivo para que se tomara en profundidad dicho concepto. Se desarrollaron en paralelo dos acercamientos a la SH.

Por un lado, uno, de enfoque restringido, se basa en “freedom from fear” (libertad frente al miedo). Por otro, el enfoque amplio, basado en “freedom from want” (libertad frente a la necesidad). Según Castro (2013), las principales tipologías son seguridad económica y alimentaria, en

4 No se profundizará en este concepto porque se sale del ámbito del presente estudio, pero sí resulta importante mencionarlo.

materia de salud, ambiental y personal, además de la seguridad de la comunidad. Dicho lo anterior, hay que enfatizar que todas estas categorías están en interacción una con las otras y permiten, en el caso de esta frontera, comprender mejor las dinámicas de paz y violencia.

Ceceña (2021) destaca que, en América Latina, el crimen organizado mantiene con el Estado una “imbricación colaborativa” (p. 30) que hace difícil distinguir el dominio y la construcción de la territorialidad de los varios agentes estatales o no estatales. La autora da como ejemplo de esta imbricación las rutas y los aeropuertos utilizados por narcotraficantes, en ocasiones con pleno conocimiento de las fuerzas del orden. Asimismo, García y Trejos (2021) concluyen, en un estudio, que los procesos de territorialidad en Colombia son complejos, pues los procesos de lucha y dominio por el territorio de los actores armados no pueden ser vistos de forma unitaria, sino desde una perspectiva relacional.

Lejos de considerar que los espacios fronterizos son únicamente zonas de conflicto y violencia, se coincide con Souza y Morais (2012, p. 2) que la frontera es una zona de interacción de “ciudadanos fronterizos” que comparten experiencias y desarrollan actividades económicas en un ambiente multicultural, lo que hace que sean espacios con particulares características que *per se* ameritan un estudio más detallado y liberado de visiones estigmatizantes desde los centros de poder para así deconstruir estigmas y contribuir a soluciones.

En este artículo, una frontera no es solo límite y línea que separa. Es una construcción social y un concepto interdisciplinario en el que confluyen aspectos geográficos, y también históricos, económicos, políticos y militares. Es un espacio que puede conducir a la integración (Contreras et al., 2017; Morales & Pérez, 2015), aunque lo más frecuente es que tengamos más bien casos de cooperación bio y trinacional, de forma itinerante, en temáticas puntuales. Hay fronteras económicas, sociales y culturales que dan lugar a la evolución del concepto. De ahí que autores como Bauman (2007) se refieran a una “frontera líquida” con diversas formas de soberanía en la que lo cultural y la interacción adquieren especial relevancia.

La frontera colombo-venezolana tiene 2219 kilómetros y es activa, porosa e interdependiente. Aunque tiene dinámicas similares, presenta diversas zonas fronterizas (Ardila et al., 2021; Ramírez, 2006). Para el presente análisis se ha elegido la Andina central, que es el eje norte de Santander-Táchira.

Esta zona comparte la cordillera Oriental, el río Táchira y el Parque Nacional Natural Tamá, ubicados a cada lado de la frontera. Es muy activa con amplios flujos poblacionales, infraestructura, actividades económicas e iniciativas de cooperación e integración, como fueron las zonas de integración fronteriza (ZIF) de la Comunidad Andina.⁵ Por los puentes internacionales pasan el 80 % de los flujos comerciales entre los dos países. Se da una conexión entonces entre Puerto Santander y Boca del Grita; Francisco de Paula Santander entre Cúcuta y Ureña; Simón Bolívar entre Villa del Rosario y San Antonio; y Tienditas, bloqueado antes de que fuera inaugurado.

También se presentan problemas de seguridad generados por grupos irregulares con extorsiones o secuestros, así como contrabando de insumos para producción de drogas de uso ilícito, tráfico y lavado de dineros; y se usa el territorio como refugio o sitio de ataque, de tráfico de armas o de material bélico. La migración con relación a la llegada de venezolanos y las actividades ilícitas vinculadas con el crimen transnacional como el tráfico ilegal de personas, el tráfico de armas y el tráfico de drogas, por lo cual la frontera es una zona estratégica y una “área gris” para los tránsitos ilícitos. El concepto de “área o zona gris” se identifica como una “área sin ley”, con la presencia de organizaciones político-criminales, espacios que sirven de retaguardia y santuario de grupos ilegales y zonas en las que el Estado es incapaz de imponer su autoridad (Pizarro, 2026).

Estas características han llevado a procesos de securitización y militarización. El primer concepto se deriva de la Escuela de Estudios Críticos de Seguridad de Copenhague, desarrollada por Barry

5 La Comunidad Andina tiene ZIF con Perú y Ecuador, pero debido al retiro de Venezuela de este grupo de integración se acabó la ZIF con este país.

Buzan, donde consideran que más que todo es un método discursivo, basado en una sensación de seguridad (González, 2015), que potencialmente se pueden convertir en amenazas (Medina, 2015).

Aunque la mayoría de los autores considera que las guerras, las huelgas constantes y la violación de derechos humanos son fuentes de riesgo político, Hernández (2018) los clasifica como síntomas que se pueden usar para medir condiciones que precipiten el riesgo, pero no para predecirlo. En la definición del riesgo se incluyen no solo elementos cuantitativos y medibles, sino que también tiene que ver con la percepción de adentro y de afuera. Aquí diversos agentes desempeñan un importante papel, como las élites económicas y políticas-militares en la frontera y en el centro decisorio. Y es que el agente desarrolla prácticas según la posición que ocupa en el espacio social (Fernández, 2003).

Kolossov (2005) ha identificado diferentes riesgos políticos para Colombia y Venezuela. Para el primero, el crimen organizado y el terrorismo, y para el segundo, las expropiaciones, las nacionalizaciones, la manipulación de la información y el autoritarismo. Todos ellos se encuentran vinculados con la incertidumbre política y la volatilidad institucional, las cuales profundizan la desconfianza y aumentan el riesgo político.

Metodología

Con base en variables cuantitativas y cualitativas en el ámbito de lo económico, militar, social, ambiental, cultural y político, se elaboró una matriz DOFA (debilidades, oportunidades, fortalezas y amenazas), con el fin de, con las fortalezas y debilidades, averiguar las decisiones más impactantes que se han tomado en los últimos cinco años en esta frontera. Por otro lado, las oportunidades y amenazas permiten el análisis del entorno, con lo

cual se filtran las que son oportunidades y las que pueden ser amenazas.

También se elaboró una tabla con parámetros diferenciados respecto a las motivaciones y estrategias del accionar de los agentes y actores más relevantes para lograr sus objetivos (véanse los anexos). Fueron seleccionados cinco actores con cinco objetivos generales: 1) la Alcaldía y la Gobernación de Norte de Santander, 2) cámaras de comercio con presencia en Cúcuta, 3) agentes sociales fronterizos, 4) grupos ilegales como delincuencia común, las disidencias de las FARC-EP y el ELN, y 5) comunidad internacional. Se tuvo en cuenta una serie de estrategias que incluyeron proyecto, motivación, medios de acción y riesgos para cada uno de los actores.

A partir de los riesgos arrojados por la anterior etapa analítica, se construyeron escenarios de riesgos, categorizándolos según su intensidad y sus dimensiones: 1) local/fronterizo, 2) nacional y 3) internacional, y se consideró el riesgo político-económico, la politización y la securitización.⁶ Todo esto para llegar a escenarios probables, posibles y deseables.

De manera complementaria, además de fuentes académicas, se examinaron los discursos gubernamentales de los últimos cinco años, de Juan Manuel Santos, Iván Duque y Gustavo Petro, quienes tienen una diferente percepción de los problemas que se presentan en esta frontera. Algunos de los aspectos se profundizaron con entrevistas y grupos focales.

A continuación, se indican los resultados encontrados en los discursos, las entrevistas, los grupos focales y la revisión bibliográfica, utilizando la matriz DOFA. Posteriormente, se describen diferentes escenarios.

⁶ Véanse los anexos.

Tabla 1. Matriz DOFA, Colombia-Venezuela

Debilidades Social: Crisis migratoria y humanitaria. Pobreza, desempleo y xenofobia. Económico: Mayor gasto público debido al aumento de la población y a la inseguridad. Incertidumbre para la inversión extranjera. Político: Falta de cooperación internacional para afrontar la llegada de inmigrantes venezolanos. Presencia de grupos ilegales. Falta de coordinación con el Gobierno central.	Oportunidades Social: Diversificación cultural y gastronómica, y enriquecimiento cultural. Llegada de nuevos artistas, artesanos, cantantes y bailarines. Cooperación fronteriza con actores sociales de ambos lados de la frontera. Económico: Incorporación del inmigrante al mercado laboral. Mayores oportunidades de comercio e inversión. Político: Control de Estados Unidos desde su invasión a Venezuela. Construcción de alianzas en el ámbito multilateral. Mayor cooperación. Nuevos acuerdos y ayuda internacional.
Fortalezas Social: Identidad cultural. Diversos canales de interconexión entre actores sociales de ambos lados de la frontera. Creación de un registro único de migrantes. Estatuto Temporal de Protección para los migrantes venezolanos. Económico: Mayor mano de obra directa. Llegada de venezolanos profesionales y propietarios de empresas, muchos de los cuales han emprendido negocios que pagan impuestos y dan empleo. Político: Las Naciones Unidas y otros organismos multilaterales apoyan la regularización del inmigrante. La migración permite la visibilización positiva de Colombia en la esfera internacional.	Amenazas Social: Diferendo fronterizo. Participación de inmigrantes venezolanos en actividades ilegales como robo, asesinatos y bandas criminales. Grupos ilegales como el ELN, disidentes de las FARC-EP y delincuencia común. Económico: Los inmigrantes que están en situación irregular casi siempre piden menos del salario mínimo. La competencia laboral se pone mucho más difícil de lo que es para el colombiano promedio. Político: Inestabilidad política de la región. Relación de Colombia con Estados Unidos. Rompimiento de las relaciones con el Gobierno y el régimen venezolano. Frontera como peligro y riesgo. Proceso de securitización.

Fuente: elaboración propia.

Análisis del entorno fronterizo

La frontera colombo-venezolana presenta unas características vinculadas con sus fortalezas y oportunidades, pero también con sus debilidades y amenazas. Las élites políticas centrales y locales han tendido a estigmatizar esta frontera en gran medida debido a la presencia de grupos ilegales, de inmigrantes y de diversos agentes en conflicto. A pesar de haberse firmado la paz con el grupo guerrillero de las FARC-EP en noviembre del 2016, las actividades ilegales continúan y se observa una paz negativa y precaria en cada una de las zonas fronterizas.

Son diversos los ámbitos fronterizos con Venezuela, que presentan aspectos en común,

vinculados con la seguridad, y también particularidades.⁷ En la zona fronteriza Norte de Santander-Táchira que enfatiza este artículo, se presenta, además, una transfrontericidad de dos ciudades: Cúcuta-San Antonio (Contreras et al., 2017), con una complementariedad económica, producto de un mercado binacional y una interacción identitaria. Esta transfrontericidad incluye brotes de subnacionalismos que construyen “ideas” de autonomía o un regionalismo apartado del Gobierno central (Bustamante, 2004). Esta identidad local adquiere relevancia al sentirse marginados, con una cultura fronteriza que se fortalece con la co-

7 Las zonas fronterizas son Norte de Santander-Táchira, Cesar-Perijá, La Guajira y Arauca-Apure.

tidianidad compartida. En este sentido, esta frontera, abierta o cerrada, es una zona de interacción permanente entre la ciudadanía.

Colombia y Venezuela formaron parte de la Gran Colombia y presentan una identidad marcada por su historia, cultura, idioma, ideas y valores, en particular en la parte andina que une a Norte de Santander y Táchira. De tiempo atrás han existido vínculos de interconexión entre los dos países y tanto la Comisión de Vecindad, creada en 1987, como las ZIF rindieron frutos y lograron “desgolfizar” la relación binacional e integrar a la población fronteriza.

Los actores sociales por su parte, la ciudadanía y las diversas agencias han construido desde tiempo atrás vínculos institucionales y *ad hoc*. Por ejemplo, convenios entre universidades fronterizas como la Libre, la Nacional y la Francisco de Paula Santander, principalmente con la Universidad de los Andes en Táchira; así mismo, las cámaras de comercio y las ONG se muestran activas y tejen vínculos interfronterizos (Ardila & Aya, 2024).

Por su parte, la formulación del Estatuto Temporal de Protección para los migrantes venezolanos abre camino a su regularización e inclusión laboral. Este Estatuto muy ambicioso, por cierto, muestra una imagen de que Colombia acoge a sus migrantes tal como el vecino país lo hizo con nuestros connacionales. La mayoría de los venezolanos que durante los últimos cinco años ha llegado es población joven que, con su incorporación al mercado laboral, contribuirá a la seguridad social de los colombianos.

Llega a Colombia mano de obra joven con deseo de insertarse en el mercado laboral, algunos de los cuales regresarán a su lugar de origen una vez cesen las causas que originaron su desplazamiento. A su vez, los negocios con capital y mano de obra venezolana han venido aumentando, pagando impuestos en el país y ampliando la visión de inserción internacional.

La cooperación internacional de organismos multilaterales como Naciones Unidas se hace presente, colaborando en la inclusión de la población venezolana y buscando soluciones a los problemas de seguridad presentes en la frontera. Además, las ONG como Freedom House, Americas Watch,

International Crisis Group y Fundación Ideas por la Paz, entre otras, monitorean de modo permanente la frontera, colaborando con la población local y con el Gobierno nacional y de los diversos ámbitos territoriales.

Son muchas las oportunidades que se le presentan a la frontera colombo-venezolana, en particular con la llegada de migrantes venezolanos. En lo social, la diversificación cultural con la presencia de nuevos artistas, músicos, cantantes, artesanos y bailarines enriquece culturalmente la región. En particular, Cúcuta se fortalece con la gastronomía venezolana y su fusión con la colombiana.

Asimismo, las redes que se construyen entre diferentes actores sociales en la región y entre ambos lados de la frontera han aumentado y en ello el rol de las ONG, las universidades, las cámaras de comercio y los medios de comunicación contribuye a fomentar un mejor conocimiento entre los agentes políticos (alcaldes, gobernadores) y sociales de ambos lados, mejorando la cooperación y la coordinación binacional y fronteriza. Aquí las oportunidades se ven fortalecidas por el uso del internet.

En lo económico, se presentan posibilidades vinculadas, en primer lugar, con la llegada de capitales de venezolanos para crear empresa o invertir en negocios existentes. Según la Cámara Colombo Venezolana de comercio, la fuga de capital venezolano empezó desde finales del siglo pasado, cuando en 1999 se posesionó Hugo Chávez. Las nuevas condiciones impuestas al capital y la incertidumbre legal sobre la propiedad privada provocaron la salida de capital y de empresarios, y Colombia se convirtió en uno de sus principales destinos. Las inversiones estuvieron focalizadas principalmente en servicios de tecnologías de la información y las comunicaciones, agroindustria e infraestructura de turismo. Es probable que con el control que inicia Estados Unidos y la seguridad jurídica que se brinde, se presente retorno de capital y de migrantes.

Las prácticas transfronterizas permiten comprender el desplazamiento poblacional entre San Antonio y Cúcuta y “el afán de los habitantes de aprovechar las ventajas del cruce dando lugar a distintos tipos de movilidades” (Contreras et al., 2017). Los hay legales por los puentes

internacionales, pero también se presentan las llamadas trochas que para el 2022 se calculaba que eran 170 pasos ilegales utilizados en especial cuando se cierra la frontera, pero que históricamente dieron tránsito a los “maleteros” con mercancías hacia uno u otro lado de la frontera y entre estos dos “complejos urbanos transfronterizos”. En épocas de bonanza para uno u otro país, las poblaciones se desplazaban a adquirir sus productos donde les resultara más favorable.

La frontera Norte de Santander y Cúcuta, su capital, han recibido mayor atención por parte del Estado colombiano. La Constitución de 1991 otorga facultades autonomistas para que las alcaldías y gobernaciones fronterizas interactúen y propicien el desarrollo regional. A su vez, en agosto del 2021 se estableció la Ley de Fronteras que atribuye un régimen especial a los departamentos de frontera.

Cúcuta es reflejo de dinámicas regionales vinculadas con el comercio, la migración y la ilegalidad, entre otros. Por allí transitan migrantes legales e ilegales y era hacia donde se deportaban los que llegaban del vecino país, en la época en que los colombianos se desplazaban a Venezuela.⁸ Muchos de ellos regresaron ante la crisis multidimensional que atraviesa el vecino país.

A pesar de que Cúcuta se ha “beneficiado” de los venezolanos, es también la ciudad que más siente el impacto de la ausencia de coordinación binacional y del malestar que para Colombia ha significado el régimen político de la Revolución bolivariana. Las dinámicas que se enmarcan en lo regional han llevado a procesos de securitización y militarización. Estos conceptos han adquirido una particular fuerza con respecto a temas como crimen organizado, migración y

medio ambiente. En este sentido, se ha llegado a procesos de militarización desplegando fuerzas militares para participar en labores de control fronterizo. También se observa, como señala Tickner (2022), que lo militar está involucrado en lo civil, en ciertas prácticas y órdenes sociales, políticas y económicas de la zona.

En la frontera con Venezuela, el tema del medio ambiente tiende a dejarse fuera del debate. La región del Catatumbo es muy rica en flora y fauna, con reservas de petróleo, carbón y uranio. En gran parte es una reserva forestal con la presencia de resguardos indígenas y el Parque Nacional Natural Catatumbo Barí, que es un área de reserva binacional compartida con el parque del Perijá en el estado Zulia. Con el control de Estados Unidos sobre Venezuela, probablemente menos atención se le prestará al medio ambiente.

En esta región se han establecido cultivos de coca que alcanzaron 14000 hectáreas, que ocasionan graves impactos en el medio ambiente. En ella se han perdido cerca de 200000 hectáreas de bosque, el cambio de uso del suelo, los procesos erosivos, la alteración de la regulación hídrica y la pérdida de biodiversidad, entre otras (González, 2025). También se presenta extracción incontrolada de madera, pérdida de cobertura vegetal y erosión.

Por su parte, Venezuela hacia el oriente tiene la segunda reserva de oro más grande del mundo y en el 2016 se decretó un área de desarrollo minero, denominada el Arco Minero del Orinoco (AMO). Los ingresos de la minería en esta zona, muchos de ellos ilegales, han proporcionado un salvavidas financiero a las élites políticas del vecino país para su permanencia en el poder. Como sostiene Ávila (2020, p. 221), “diferentes grupos ilegales han realizado actividades tendientes a ejercer el control ilegal del territorio”. A su vez, empresas multinacionales se han establecido en la región con el fin extraer minerales y piedras preciosas. Muy seguramente habrá un mayor control de estas zonas durante el Gobierno (e) de Delcy Rodríguez y la supervisión de Estados Unidos.

En cuanto a las debilidades, se enfatizan en la crisis migratoria y humanitaria. La pobreza ha aumentado y se detecta que la población que

8 El proceso migratorio de colombianos hacia Venezuela se dio fundamentalmente a partir de los años cincuenta y sesenta, con mucha intensidad en los setenta, cuando ocurrió el *boom* petrolero y hubo una elevación del ingreso per cápita. Los colombianos migraban por la situación económica —exceptuando el caso de los desplazados, que salieron por efecto de la guerra, que es un fenómeno, si se quiere, más reciente— y por las condiciones de vida en Venezuela, tanto asistenciales como educativas, que, con un sistema público, garantizaba el acceso a todos los residentes en el país.

llega a medida que transcurre la crisis es mucho más vulnerable que en previas oleadas masivas de gente que salió de Venezuela: son más pobres, han aguantado más la situación en dicho país y llegan con menos recursos. Es una población con mayores necesidades que deben ser cubiertas.

A su vez, el 70 % de los inmigrantes se encuentran en la informalidad. La tasa de desempleo en Cúcuta es del 11,1 %, es decir, el 2,2 % superior a la de 23 ciudades colombianas (Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE], 2025). En muchas ocasiones, diversos sectores poblacionales atribuyen la pobreza y el desempleo a la llegada de inmigrantes venezolanos, lo que ocasiona un aumento de la xenofobia, como se encuentra registrado en el Barómetro de Xenofobia, y la dimensión de seguridad es el tema que mayor abarcó publicaciones en X (Twitter). El segundo tema fue la xenofobia, con el 17 %; luego la salud, con el 13 %; seguido del trabajo, con el 10 %; y, por último, la educación, con el 6 % (Barómetro de Xenofobia, 2025).

Los colombianos de escasos recursos tienden a ver al inmigrante como una amenaza debido a que aceptan trabajar por un menor salario y sin prestaciones sociales (PCCV, 2022; Rossi, 2022). Percepciones similares se presentan entre profesionales, por ejemplo, de la salud. En el imaginario colectivo se cree que la presencia venezolana aumentará la inseguridad y el desempleo, principalmente en áreas fronterizas. Se tiende a percibir a los inmigrantes como una amenaza para la seguridad debido a la participación de algunos de ellos en actividades ilegales como robo, asesinatos y bandas criminales.

La presencia del ELN, de disidentes de las FARC-EP y de la delincuencia común en la frontera, atenta contra la seguridad, y las dos primeras son respaldadas por el régimen de la Revolución bolivariana. El ELN del lado colombiano funciona como una organización subversiva que desafía la legitimidad del Estado colombiano, mientras que del lado venezolano se comporta como un grupo paramilitar que apoya y defiende el régimen venezolano. Esta situación profundiza la desconfianza entre los dos países.

La presencia de grupos ilegales es alta y tiende a incrementarse durante los cierres fronterizos, debido a las dificultades para transitar de un lado a otro. Esta situación, sumada a las escasas oportunidades laborales, obliga a muchas personas a integrarse a bandas delictivas, lo que favorece el aumento de actividades ilícitas y del crimen transnacional.

Esta frontera se caracteriza por la concentración de distintos actores armados ilegales, así como por una variedad de mercados criminales que dan lugar a violencias y disputas, que tienen graves repercusiones sobre la población civil. La actual dinámica de seguridad en la frontera presenta un recrudecimiento de la violencia y el incremento de los escenarios de riesgo tanto para la población migrante como para la población colombiana que reside o transita en esta zona del país (Fundación Paz y Reconciliación [Pares], s. f., p. 6). En ese contexto, la llamada “paz total” fracasó (Pizarro, 2026).

Hay diversos tipos de contrabando como el de gasolina y ganado, además de extorsiones y trata de personas, entre otras debilidades. En la frontera colombo-venezolana se encuentran presentes también amenazas tradicionales como el difereando fronterizo colombo-venezolano (Suárez & Ardila, 2022) y, además, como se señala en el presente artículo, nuevas amenazas vinculadas con la seguridad en términos de presencia de grupos ilegales, cultivos ilícitos, minería ilegal y tráfico de personas y de especies, las cuales durante varios años han estado presentes. A raíz de los cierres de la frontera, de las dinámicas económicas y sociales y de la diversa ideología, algunas de ellas tienden a acentuarse, lo que da lugar a una securitización y a una “zona gris”.

En lo político, desde el 2019 hasta mediados del 2022 la principal amenaza fue la ausencia de relaciones diplomáticas entre Bogotá y Caracas, lo cual generó un vacío institucional en las relaciones entre los dos países. La permanente agresión entre Iván Duque y Nicolás Maduro revirtió en el resto del equipo de gobierno y afectó directamente la frontera y sus cierres. Con la presidencia de Gustavo Petro se continuó viendo la frontera como una zona de peligro y riesgo con un proceso ascendente de securitización (PCCV, 2022).

Resultados con diferentes escenarios

Probable

El escenario probable será de continuidad, caracterizado por la politización y la securitización. Las dinámicas globales vinculadas al contrabando, el narcotráfico y la trata de personas, entre otras, se mantendrán (Ardila et al., 2021). A pesar del acuerdo de paz firmado con las FARC-EP en noviembre del 2016, diversos actores armados y disidentes de este grupo seguirán presentes (Echandía & Cabre-ra, 2017). Sin embargo, habrá grandes expectativas para la población debido a que la frontera, que había estado cerrada intermitentemente desde el 2015, se encuentra abierta. Las negociaciones para una “paz total”, como propuso Gustavo Petro, estarán muy lejos (Pizarro, 2026). Estados Unidos estará pendiente de lo que suceda en esta frontera.

Con la normalización de las relaciones diplomáticas entre ambos países, el comercio, la inversión y la cooperación, así como la supervisión de Estados Unidos, continuarán mejorando. No obstante, desde Bogotá y Caracas, esta frontera seguirá estigmatizada. Las medidas de fomento de la confianza mutua se construirán lentamente, con avances y retrocesos.

La frontera será afectada, en alto grado, por la presencia de grupos ilegales y del crimen transnacional, por bandas delincuenciales transfronterizas dedicadas al narcotráfico, cuyas acciones estratégicas seguirán orientadas a desestabilizar la región y a recuperar el control de ciertas zonas, corredores ilegales y trochas. El eventual cierre de la frontera constituiría un riesgo y existiría la tendencia de militarizar acciones de responsabilidad civil.

Al mismo tiempo, continuaría la escasa coordinación entre el Gobierno central y los diversos actores fronterizos involucrados en asuntos económicos y políticos. Las políticas públicas serán diseñadas desde Bogotá por las élites políticas y económicas que estigmatizan la frontera y la desconocen. La consulta y la coordinación con diferentes actores y agentes solo se realizaría de forma puntual y sobre temas específicos.

Como resultado, la población local y agentes comerciales como cámaras de comercio, universidades y ONG buscarían en ocasiones su propia articulación con el otro lado de la frontera, sin consultar al Gobierno central. Se produciría una internacionalización de la paradiplomacia transfronteriza (Ardila & Aya, 2024; Duarte & Macías, 2026; Vaughan-Williams, 2012). A través de la cooperación internacional buscarán diversas maneras de abordar los problemas de las ciudades y regiones fronterizas, como la migración, la seguridad, el comercio y el medio ambiente.

Por otro lado, la disputa fronteriza sobre el golfo de Venezuela o Coquivacoa seguiría sin resolverse y estaría presente en la mente de los tomadores de decisiones y en las fuerzas militares colombianas y venezolanas. La percepción de amenaza persistirá (García & Trejos, 2021).

La xenofobia contra el inmigrante se seguiría dando. Con grado mediano, pero empeorando lo anterior, continuaría la estigmatización de la frontera y se seguirían invisibilizando las necesidades de seguridad humana de la frontera. Continuaría viéndose al inmigrante como una amenaza al aumentar las actividades delictivas (Barómetro de Xenofobia, 2025; Rossi, 2022).

Con la “presencia y control” de Estados Unidos sobre Venezuela, miembros del ELN se desplazarían a diferentes zonas del territorio colombiano. Asimismo, se seguirían presentando violaciones de derechos humanos, terror, miedo y complicidad de agentes de ambos lados de la frontera.

Posible

El escenario posible para la frontera colombo-venezolana demanda varios cambios estructurales, incluidas actividades de transición e innovación. Algunos de estos se han materializado gracias a la normalización de las relaciones entre Colombia y Venezuela, así como a la reapertura de la frontera en el 2022. En este proceso de cambios requeridos también influirá la presencia de Estados Unidos en Venezuela.

En primer lugar, es imprescindible profundizar el conocimiento de las diversas subregiones fronterizas: Norte de Santander, La Guajira y Arauca.

Para ello, se requeriría una política pública que contemple un tratamiento diferenciado, dado que, aunque todas enfrentan problemas de seguridad fronteriza, sus particularidades —incluidos grados variables de politización y securitización— exigen enfoques específicos (Ardila et al., 2021).

Este objetivo se alcanzaría involucrando a académicos, ONG, actores clave y a la población local en el diseño de políticas públicas. Asimismo, como indican las entrevistas realizadas, resultaría esencial capacitar a la población fronteriza y a los actores involucrados en la toma de decisiones locales y regionales. En este escenario se reactivarían las comisiones vecinales civiles y militares, junto con un incremento en la cooperación y la inversión extranjera (véanse los anexos).

En segundo lugar, debe desarrollarse una política pública de seguridad humana que integre a actores legales e ilegales, fortalezca la presencia del Estado y promueva medidas de fomento de la confianza mutua. La presencia de grupos ilegales, el crimen transnacional y bandas dedicadas al narcotráfico han desestabilizado la región e impulsado su securitización.

Se prestaría especial atención a la protección de los derechos humanos, particularmente de los migrantes venezolanos (Ramos et al., 2025), por lo cual el Estado colombiano deberá recuperar el control total de la frontera para mitigar riesgos de desestabilización.

En tercer lugar, para impulsar la situación económica y el empleo, los grupos focales recomiendan atraer cooperación internacional e inversión en la frontera. Dado que muchos migrantes venezolanos permanecerán en la región, se necesitarían oportunidades laborales. Cúcuta y su área metropolitana registran la tercera tasa de desempleo más alta de Colombia, por lo que el Gobierno central debería ofrecer incentivos fiscales y otras motivaciones para facilitar el regreso de las empresas que abandonaron la ciudad (Ramos et al., 2025). Las élites locales económicas y políticas desempeñarían un rol clave en este proceso.

Es fundamental considerar la interdependencia económica y política de Venezuela, las intenciones de los presidentes de ambos países y el rol de Estados Unidos, dada su relación con

Colombia y sus políticas hacia la región. Este último país supervisaría y presionaría a Venezuela para avanzar en las etapas propuestas por Marco Rubio, secretario de Estado de Estados Unidos: transición, estabilización y restablecimiento de la democracia, lo que implicaría la convocatoria a elecciones.

Deseable

Sería deseable implementar programas de capacitación técnica y pedagógica dirigidos a funcionarios locales y administraciones centrales, con énfasis en la riqueza cultural y ambiental de la frontera analizada, así como en el fomento de un mayor conocimiento mutuo. Estos programas se extenderían a la población local, los miembros reintegrados de grupos armados en procesos de paz y los migrantes. Universidades, el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) y la Cámara Colombo Venezolana de comercio podrían colaborar activamente como emprendedores transfronterizos.

Esta aproximación sería la vía idónea para superar el estigmatismo hacia las poblaciones y comunidades fronterizas, y habilitar políticas públicas más sensibles a sus necesidades específicas. De igual modo, resultaría urgente potenciar la interacción entre los Gobiernos colombiano y venezolano, el tránsito fronterizo y el comercio bilateral, en beneficio de las poblaciones locales y de ambos países.

Para incrementar la visibilidad y la difusión de la información, los medios impresos y digitales desempeñarían un rol crucial. Se recomienda diseñar programas de capacitación para periodistas y actores de la diplomacia digital, junto con la actualización periódica de sitios web de entidades públicas y privadas. Adicionalmente, se integraría el uso de la tecnología digital en diferentes escenarios.

Entre el 2026 y el 2030, coincidiendo con el cambio de Gobierno en Colombia, se atenuarían la ideologización y politización de la frontera; disminuiría la llegada de migrantes venezolanos (Rossi, 2022), ya que algunos regresarían, mientras otros se reincorporarían al mercado laboral colombiano en distintas regiones (Ramos et al., 2025); y predominaría un enfoque de seguridad humana con mayor presencia del Estado.

Para el 2035, se configuraría un cambio radical en la frontera venezolana y un patrón emergente en el futuro: la pobreza fronteriza se reduciría, mejoraría la comunicación bilateral, se optimizaría la distribución de los ingresos, los grupos armados se reintegrarían plenamente a la vida civil y Colombia recuperaría altos niveles de exportaciones hacia los estados fronterizos y Venezuela en general (Fernández de Soto & Rugeles, 2026). Los sectores empresarial y gubernamental tendrían un papel protagónico, e impulsarían la apertura democrática y la recuperación económica en Venezuela.

Conclusiones

El presente artículo ha examinado la inestabilidad de la frontera colombo-venezolana durante los últimos cinco años, y demostrado que el Estado colombiano ha ignorado dimensiones clave de la seguridad humana. Aunque se identifican fortalezas y oportunidades, estas coexisten con debilidades y amenazas significativas.

La frontera es percibida como una zona periférica, caracterizada por una presencia estatal unidimensional y la presencia de actores en conflicto, lo que ha contribuido a su estigmatización. Esta dinámica ignora la diversidad territorial y la complejidad de entornos fronterizos como el de Norte de Santander-Táchira.

La seguridad fronteriza ha ocupado un lugar central de la agenda estatal, priorizando la militarización en detrimento de enfoques centrados en la seguridad humana y el multilateralismo. Asimismo, las élites políticas y económicas han generalizado y estigmatizado estas zonas como periféricas, obviando su heterogeneidad territorial

y la necesidad de fortalecer los lazos con las poblaciones locales.

Colombia enfrenta una inestabilidad persistente en su franja fronteriza con Venezuela, impulsada por un proceso creciente de securitización. Este fenómeno variará según los desarrollos en el país vecino, el rol de Estados Unidos y la voluntad política del Gobierno colombiano y sus élites políticas, económicas y militares. No obstante, los tomadores de decisiones disponen de la capacidad para implementar cambios y diseñar una estrategia integral y multidimensional.

Las características analizadas en el presente artículo se enmarcan en un contexto de reconfiguración del orden mundial, marcado por una polícrisis y un interregno en el que la geoideología y el poder duro asumen roles protagónicos. En este contexto, la invasión de Estados Unidos a Venezuela el 3 de enero del 2026 —que violó el derecho internacional— ha triangulado las relaciones entre Colombia, Venezuela y Estados Unidos.

A pesar de las diversas implicaciones para Colombia, es posible mitigar dinámicas desestabilizadoras que afecten tanto el territorio nacional como el espacio transfronterizo. Esto dependerá en gran medida del apoyo y la cooperación de Estados Unidos, de los cambios en Venezuela y de la voluntad política del Gobierno de turno.

Finalmente, con un escenario deseable, Colombia deberá superar una visión estatocéntrica y coordinar acciones con las poblaciones locales, además de priorizar la seguridad humana mediante soluciones diferenciadas a las problemáticas fronterizas. Al mismo tiempo, será esencial distanciarse de percepciones estigmatizantes y distorsionadas que ignoran las realidades de estos entornos.

Referencias

- Agnew, J. (1994). The territorial trap: The geographical assumptions of international relations theory. *Review of International Political Economy*, 1(1), 53-80. <https://doi.org/10.1080/09692299408434268>
- Ardila, M., & Aya, M. T. (Eds.). (2024). *Diplomacia y gobernanza en el siglo XXI: Una lógica multinivel y multiactor*. Universidad Externado de Colombia.
- Ardila, M., Lozano, J. I., & Quintero, M. A. (2021). Dinámicas, vulnerabilidades y prospectiva de la frontera colombo-venezolana. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 70, 37-57. <https://doi.org/10.17141/iconos.70.2021.4676>
- Ávila, I. L. (2020). Influencia criminal en la geopolítica criminal del arco minero del Orinoco. *Perspectivas en Inteligencia*, 12(21), 221-241. <https://doi.org/10.47961/2145194X.224>

- Barómetro de Xenofobia. (2025). *Publicaciones*. <https://www.barometro Xenofobia.org/publicaciones>
- Bauman, Z. (2007). *Tiempos líquidos; Vivir en una época de incertidumbre*. Tusquets Editores.
- Bustamante, A. M. (2004). Participación de los actores políticos y sociales en la frontera Táchira-Norte de Santander y en la integración andina. *Espacio Abierto*, 13(4), 567-585. <https://www.produccioncientificaluz.org/index.php/espacio/article/view/2113>
- Castro, G. (2013). *La seguridad humana en el marco de la política exterior japonesa: Un concepto y herramienta clave* [tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México]. <https://tesiunamdocumentos.dgb.unam.mx/ptd2013/agosto/0700621/0700621.pdf>
- Ceceña, A. (2021). La soberanía y los 4 jinetes del Apocalipsis. *Tramas y Redes*, (1), 21-34. <https://doi.org/10.54871/cl4c101a>
- Contreras, Y., Tapia, M., & Liberona, N. (2017). Movilidades y prácticas socioespaciales fronterizas entre Arica y Tacna; Del sentido de frontera a la transfrontericidad entre ciudades. *Diálogo Andino*, (54), 127-141. <https://doi.org/10.4067/s0719-26812017000300127>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2025). *Mercado laboral*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/mercado-laboral>
- Domínguez, C. (2005). *Amazonia colombiana: Economía y poblamiento*. Universidad Externado de Colombia.
- Duarte, R., & Macías, N. G. (2026). Paradiplomatic cross-border cooperation: The case of Colombia and Venezuela. En *The Routledge handbook of paradiplomacy* (pp. 152-161).
- Echandía, C., & Cabrera, I. (2017). *Madurez para la paz: Evolución de la territorialidad y las estrategias en el conflicto armado colombiano*. Universidad Externado de Colombia.
- El Tiempo. (2022). *¿Cómo puede Colombia lograr la reconciliación? / Entrevista con de Roux*. <https://www.eltiempo.com/justicia/paz-y-derechos-humanos/informe-final-comision-de-la-verdad-entrevista-a-francisco-de-roux-683796>
- Fernández, O. (2003). P. Bourdieu: ¿Agente o actor? *Tópicos del Humanismo*, (90), 1-5. https://www.academia.edu/6937814/Pierre_Bourdieu_Agente_o_Actor
- Fernández de Soto, G., & Rugeles, A. (2026). *Colombia global: Una política exterior para la seguridad y el desarrollo*. Planeta.
- Fundación Paz y Reconciliación (Pares). (s. f.). *Un análisis de la seguridad en la frontera colombo-venezolana*.
- García, V., & Trejos, L. F. (2021). Las tramas del conflicto prolongado en la frontera colombo-venezolana: un análisis de las violencias y actores armados en el contexto del posacuerdo de paz. *Colombia Internacional*, (105), 89-111. <https://doi.org/10.7440/colombiaint105.2021.04>
- González, L. A. (2015). La prospectiva: Alcances y límites en Ciencias Sociales. *Relaciones Internacionales*, 24(48), 87-108. <https://revistas.unlp.edu.ar/rrii-iri/article/view/2201>
- González, C. F. (2025). *Impacto de las economías criminales en la seguridad fronteriza colombo-venezolana: Un análisis desde las dinámicas socioeconómicas* [trabajo de maestría, Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”]. <https://esdegrepositorio.edu.co/server/api/core/bitstreams/77b3181b-6863-4792-8ee0-b7ebe906e68f/content>
- Hernández, J. C. (2018). *El análisis de riesgo político*. Grupo de Estudios en Seguridad Internacional (GESI), Universidad de Granada (España). <https://www.ugr.es/~gesi/analisis/22-2018.pdf>
- Idler, A. (2019). *Borderland battles. Violence, crime and governance at the edges of Colombia’s war*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780190849146.001.0001>
- Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (Indepaz). (2021). *Los focos del conflicto en Colombia: Informe sobre presencia de grupos armados*. <https://indepaz.org.co/los-focos-del-conflicto-en-colombia/>
- Kacowicz, A. M., Lacovsky, E., Sasson, K., & Wajner, D. F. (2021). *The unintended consequences of peace: Peaceful borders and illicit transnational flows*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781009003537>
- Kolossov, V. (2005). Border studies: Changing perspectives and theoretical approaches. *Geopolitics*, 10(4), 606-632. <https://doi.org/10.1080/14650040500318415>
- López, M. (2024). Diálogo binacional y seguridad fronteriza: Un balance inicial (2022-2023). *Estudios Fronterizos*, 11(1), 77-102.
- Mares, D. (2012). *Latin America and the illusion of peace*. The International Institute for Strategic Studies (IISS).

- Medina, J. (2015). *Securitizar los problemas políticos: Otro mundo está en marcha*. <http://www.otromundoestaenmarcha.org/labatalla-del-conocimiento/2015/11/26/securitizar-los-problemas-politicos/>
- Morales, S., & Pérez, C. A. (2015). La militarización, un obstáculo para la gobernanza democrática de la seguridad en México. *Revista Colombiana de Sociología*, 38(1), 83-103. <https://doi.org/10.15446/rcs.v38n1.53279>
- pccv. (2022). *Focal group: Different meetings*. <https://puentescolombiavenezuela.org/>
- Pizarro, E. (2002). Colombia: ¿Guerra civil, guerra contra la sociedad, guerra antiterrorista o guerra ambigua? *Análisis Político*, (46), 164-180. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/80269>
- Pizarro, E. (2026). *El fracaso de la paz total*. Penguin Random House.
- Proyecto Migración Colombia. (2020). *Inversión venezolana: Una oportunidad para Colombia*. <https://migravenezuela.com/web/articulo/inversion-venezolana-una-oportunidad-paracolombia/2139>
- Ramírez, S. (2006). Ámbitos diferenciados de las fronteras colombianas. En *La integración y el desarrollo social fronterizo* (pp. 69-83). Convenio Andrés Bello.
- Ramos, F., Rodríguez, R., Robayo, M. C., & Las Heras, T. (2025). *10 años de la respuesta de Colombia a la migración venezolana*. Universidad del Rosario y Konrad Adenauer Stiftung.
- Rettberg, A., Nasi, C., Prieto, J. D., & Leiteritz, R. (Eds.). (2020). *Different resources, different conflicts? The subnational political economy of armed conflict and crime in Colombia*. Universidad de los Andes.
- Rossi, T. (2022). L'esodo' dei venezuelani in Colombia: Tra sfide migratorie, processi di pace e ricomposizione dell'ordine sociale. *Confluenze. Rivista Di Studi Iberoamericani*, 14(2), 506-535. <https://doi.org/10.6092/issn.2036-0967/14426>
- Sanjuán, A. (2003). Venezuela y el conflicto colombiano: Tensiones, problemas e incertidumbres. En A. Camacho Bonilla & A. Camacho Guizado (Eds.), *El conflicto colombiano y su impacto en los países andinos* (pp. 251-272). *Universidad de los Andes*.
- Serje de la Ossa, M. R. (2012). El mito de la ausencia del estado: La incorporación económica de las “zonas de frontera” en Colombia. *Cahiers des Amériques Latines*, 71, 95-117. <https://doi.org/10.4000/cal.2679>
- Serje de la Ossa, M. R., Caja, A. B., Natolini, R., Moll Rexach, L., & Britt-Arredondo, C. (2007). Iron Maiden landscapes: The Geopolitics of Colombia's territorial conquest. *South Central Review*, 24, 37-55. <https://doi.org/10.1353/scr.2007.0016>
- Souza, M., & Morais, M. (2012). Os sentidos da fronteira a partir da discussão territorial em Claude Raffestin. *Revista Geográfica da América Central*, 2(47E), 21-38. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/geografica/article/view/2217>
- Suárez, L., & Ardila, M. (2022). *Elementos históricos, políticos y militares, para comprender las relaciones colombo-venezolanas*. Universidad Externado de Colombia.
- Tickner, A. (2022). Hacia una lectura crítica del militarismo y la militarización. *Análisis Carolina*, (4), 1-12. Fundación Carolina. https://doi.org/10.33960/ac_04.2022
- Tuathail, G. (2005). *Critical Geopolitics*. Routledge.
- Vaughan-Williams, N. (2012). *Border politics: The limits of sovereign power*. Edinburgh University Press.

Anexos

Anexo 1. Entorno Colombia-Venezuela y escenario de riesgo

Actor	Proyectos	Motivación	Medios de acción	Riesgos
A1: Alcaldía/Gobernación	Plan de acción: implementar políticas públicas de integración social y reestabilización.	Identificar las “zonas grises” (de ilegalidad).	Trabajo en equipo. Cámaras de comercio.	Cambio alcalde y gobernador.
		Conseguir un mejoramiento para la situación actual de los afectados por el fenómeno de migración venezolana.	Servir de enlace con actores no gubernamentales y el Gobierno central. Consultar a la población. Informar a la población.	Descoordinación: subregiones, Gobierno y sociedad civil. 1. Gobierno central - Frontera. 2. Diversos actores no estatales y gubernamentales. 3. Diversas subregiones. 4. Económico y político.
		Crear estrategias para garantizar la seguridad, mejorar las condiciones de empleo y satisfacer las necesidades básicas. Generar legitimidad y confianza en su gestión. Restaurar fuentes de ingreso y preservar el comercio y la productividad de sus territorios. Contrarrestar las violaciones y vulneraciones a los derechos humanos generando garantías de vida tanto para los migrantes como para las comunidades de frontera. Transmitir seguridad y tranquilidad a la población. Generar mecanismos de confianza mutua.	Elaborar y editar documentos académicos y periodísticos para los medios de comunicación como el periódico <i>La Opinión</i> . Utilizar las páginas web y las redes sociales.	Falta de mostrar resultados: 1. Falta de transparencia: apropiación privada de recursos públicos. 2. Falta de recursos humanos capacitados.
				Continúa

A2: cámaras de comercio Mejorar el comercio y la inversión en la frontera y binacionalmente.	Tener presencia local, regional, fronteriza y binacional. Atraer inversión extranjera. Contribuir a la reactivación económica. Normalizar las relaciones comerciales y de inversión en la frontera, así como la reactivación y recuperación económica. Crear alianzas y redes de comunicación a partir del comercio. Operacionalizar las dimensiones de la migración. Facilitar los mecanismos alternos de solución de conflictos. Colaborar en el interés común de fomentar los planes y programas que cada uno de los diferentes gremios regionales se propongan.	Coordinar con otros actores sociales y el Gobierno local, regional, binacional y nacional. Informar en sus boletines y órganos de publicidad sobre las investigaciones que desarrolla. Organizar conferencias y editar estudios o informes relacionados con su labor frente a la reactivación económica y relaciones comerciales fronterizas entre los dos países, teniendo en cuenta los intereses de la región. Adelantar actividades cívicas e investigaciones económicas sobre aspectos o ramos específicos del comercio interior y exterior en la frontera, en los ámbitos nacional e internacional. Formular recomendaciones a los organismos estatales y semioficiales encargados de la ejecución de los planos respectivos. Llevar el registro mercantil y certificar los actos y documentos en él escritos del ámbito nacional, a los que deben ceñirse las políticas gubernamentales y departamentales para contrarrestar las implicaciones de la migración. Utilizar las páginas web y las redes sociales.	No ser tenidos en cuenta por las autoridades locales y transfronterizas. Desarticulación entre lo económico y lo político.
A3: grupos ilegales: delincuencia, disidencias de las FARC-EP y el ELN Controlar la región.	Desarrollar actividades ilícitas para sostener sus aparatos delincuenciales y criminales. Desestabilizar la región. Recuperar el control de la zona. Controlar rutas y beneficiarse de sus ganancias. Supervisar los corredores y las trochas ilegales. Crear estrategias de combate y contención.	Integrar inmigrantes. Fomentar el microtráfico. Trabajar articuladamente con Venezuela. Proteger narcotraficantes y manejar sus propios cultivos y líneas de producción. Secuestrar ciudadanos. Generar terror y miedo en la zona fronteriza.	Desestabilizar la región: Secuestros, muertes y aumento de grupos delincuenciales.
A4: comunidad internacional Planes de acción y estrategias de cooperación internacional.	Contribuir a la protección de los derechos humanos. Acompañar los países más afectados. Facilitar la integración regional.	Suscribir convenios y marcos de acción. Crear propuestas de integración social.	Ser ignorados. Conflicto de intereses. Verla como una intromisión en los asuntos internos.

Fuente: elaboración propia.

Anexo 2. Riesgos y amenazas en la frontera Colombia-Venezuela por nivel de alcance e intensidad

Alcance	Normalidad-riesgo político-económico. Baja coordinación/poca visibilidad	Politización (retórica y realidad): pocos recursos humanos capacitados	Securitización	Intensidad (gravedad)
Local-fronterizo	- Baja coordinación entre el Gobierno central y la frontera, y de lo económico con lo político. - Ausencia política del Estado. - Diversas subregiones. - Rol de las élites locales. - Brotes de subnacionalismos (ideas de autonomía).	- Estigmatización de la frontera. - Crisis económica y social. - Volatilidad institucional. - Falta de capacitación del recurso humano. - Muy pocas medidas de confianza mutua. - Regionalismo apartado del Gobierno central.	- Presencia de grupos ilegales y del crimen transnacional. - Bandas delincuenciales dedicadas al narcotráfico. - Cierre de la frontera. - Militarización de la frontera. - Violaciones de derechos humanos. - Terror y miedo en la frontera. - Complicidad de actores de ambos lados de la frontera. - Presencia de inmigrantes venezolanos/xenofobia.	**** Muy alta (80-100).
Nacional	- Falta de conocimiento del Gobierno central respecto a la frontera. - Diversos actores económicos, políticos y militares.	- Estigmatización de la frontera. - Presencia de inmigrantes venezolanos/xenofobia. - Crisis económica y social. - Falta de transparencia.	- Diferendo fronterizo por el golfo de Venezuela o de Coquivacoa. - Estigmatización de ciudades y regiones fronterizas. - Invisibilidad de las necesidades fronterizas. - Falsas noticias. - Temas como migración y medio ambiente se securitizan.	*** Mediana-alta (50-80).
Internacional	Desconocimiento de la comunidad internacional.	- Presencia de actores externos rusos y chinos. - Retórica de actores latinoamericanos. - Falta de cooperación e inversión.	- Dinámicas globales de tránsito vinculadas con el contrabando, drogas, armas, tráfico de personas y dinero ilícito, entre otras. - Conflicto de intereses entre diferentes países y distintas ONG.	*Baja (menos de 50).

Fuente: elaboración propia.